

El ocaso de la fe 'justicialista' El Estado elevado a potencia

El régimen dictatorial de Perón, al igual que sus congéneres de allende los mares, entre los cuales éste resultó un discípulo aventajado, necesita, para mantener la estabilidad de los frágiles pilares sobre los que ha levantado su edificio, recurrir a esos grandes despliegues publicitarios que siempre han caracterizado a todos los sistemas absolutistas. Sólo así logran éstos que la tensión ejercida sobre la fácil opinión pública a ellos adicta no decaiga. Para el caso son movilizados todos los recursos disponibles, no permitiendo, por otro lado, a sus adversarios el más leve intento de interferirles el paso, o de simple crítica a sus desaciertos y desmanes, grandilocuentes poses teatrales y golpes de efecto, destinados a distraer la atención de sus súbditos y a ocultar la falacia de un sistema autocrático que se vanagloria —como está ocurriendo en la Argentina— de haber dado solución a los candentes problemas que afligen al mundo en esta difícil enrucijada por que atraviesa; de haber instaurado en sus respectivos países algo así como el reino de la felicidad, dentro de la rigidez de los moldes estatales, inspirado en los "intangibles" principios de "justicia social".

La Argentina no podía escapar a esta regla, común a todas las dictaduras modernas, engolfadas en su disfras populachero, Perón, digno émulo de Mussolini e Hitler, rodeado y hábilmente asesorado, por toda una caterva de merodeadores arribistas, residuos de la política y aventureros del sindicalismo amorfo y ramplón, ha logrado montar su aparato represivo que le permite afianzarse en el poder, sin tener que apelar —por lo menos hasta la fecha— a aquellas medidas violentas a que se vieron precisados recurrir sus maestros, para conservar su cetro e imponer su voluntad férrea a sus desdichados pueblos.

Es verdad que circunstancias favorables allanaron el camino al dictador argentino; apuntemos, en primer término, la carencia de espíritu combativo que caracteriza en los momentos actuales al proletariado del país y al pueblo en general, motivada, en líneas generales, por su crasa indiferencia frente a los graves problemas de la hora que agitan a no solo esta república, sino al mundo entero, envuelto por una atmósfera de pesimismo y de su insensibilidad. Esta indiferencia suicida también se apuntala —en lo que a este país concierne— sobre el desprestigio en que habían caído los anteriores gobiernos, a la vez que sobre la persistente prédica legalista y patriótica de los últimos años que antecedieron al golpe de Estado del 4 de junio de 1943, llevada a cabo por las organizaciones obreras caídas bajo la órbita del sindicalismo reformista y ramplón de la C.G.T. Por otra parte, la enconada y sistemática persecución al movimiento de avanzada, y, en particular, al anarquismo y al auténtico movimiento obrero revolucionario, que se inspira en sus principios: la F.O.R.A. y aquellas organizaciones afines, ha constituido también un factor decisivo para los planes de la reacción, pues, eliminadas del escenario social las únicas fuerzas que por su contenido revolucionario, su intachable conducta en el terreno de la lucha y su inobjetable integridad ideológica, estaban en condiciones de oponerse a su avance, la dictadura encontró el campo abierto y abondo para realizar sus incursiones, dar rienda suelta a su burda demagogia obrerista y populachera y, mediante el engaño, la corruptela, la dádiva y la intimidación, afirmarse en el poder para, desde allí, interpretar la farsa de la "justicia social".

Naturalmente, no pocos fueron los que, alentados por un efímero y transitorio mejoramiento económico —digamos, más ficticio que real— se dejaron atrapar en las lúpidas redes que le tendía ese Mesías de cartón y renunciaron a su libertad de acción, hipotecando, incluso, su dignidad en aras de un bienestar que no fué más que un burdo espejismo que comienza a disiparse frente a la realidad, de los hechos, por mas que el peronismo, con su enorme máquina publicitaria y los miles de recursos a su alcance, se esfuerza en perpetuar. Por la fuerza de las circunstancias, que le es imposible al oficialismo neutralizar, el peronismo, si bien sigue siendo el dueño de la situación, ha perdido su impulso inicial y ya solo se mueve por inercia; quizás le sea necesario apelar a otros recursos para seguir manteniendo el ya pálido brillo de su estrella. Es posible que aún tarde un buen tiempo en esfumarse del todo, pero ya se descarró el velo que cubría la ridícula parodia del "justicialismo", y la luz se va haciendo paulatinamente en los cerebros oscurecidos por engañosas promesas que solo debían ocultar los más execrables apetitos y propósitos de dominación que animan a los actuales gobernantes.

Aunque todos los regímenes absolutistas que se sucedieron en el transcurso del tiempo, desde el lejano pasado hasta nuestros días, guardan entre sí cierta similitud se han venido, no obstante, diferenciando en sus formas, estructuración y métodos:

El totalitarismo, que es la máxima expresión del poder estatal, como lo fuera el absolutismo ejercido antes por los Papas y monarcas, se diferencia, sin embargo de este último por su dinamismo, su poder de expansión, sus fines apacuísticos y, sobre todo, su estudiado espíritu populachero, con el cual intenta engañar y electrizar a las multitudes. Sin renunciar a sus prerrogativas, ni a su alta investidura que el poder le concede, los actuales dictadores han cancelado esa barrera infranqueable que hacía poco menos que inaccesibles a los déspotas de otrora a sus súbditos, transformándose de hecho los primeros en un dios más terrenal o sea, digamos, más en consonancia con nuestra época, saturada de materialismo, es decir, de desbordante sensualismo, sin perder naturalmente, sus esenciales atributos de jerarcas máximos; por el contrario, este fenómeno aparentemente extraño, es a la sazón una nueva forma que va tomando el Estado en su proceso evolutivo y con la cual este extendiéndose cada vez más, acrecienta sus atribuciones, su capacidad absorbente y poder centralizador.

En efecto, el totalitarismo, ese monstruo, ha invadido todos los caminos de la vida social y avanza impetuosamente, amenazante, arrasando todo lo que se interpone

a su paso. Es el Estado que se agiganta, que penetra en todos los dominios de las actividades humanas. Su exuberante vitalidad y su fácil adaptación al medio en que ha echado sus raíces le hacen doblemente temible, pues, aun cuando el totalitarismo difiera en sus manifestaciones externas o modalidades —regímenes de fuerza declarados o encubiertos o pretendidas democracias— conserva una perfecta unidad de propósitos, y sus consecuencias resultan igualmente desastrosas ya que son los mismos fines, puesto que girando alrededor de su círculo vicioso, constituye siempre el principio de autoridad elevado a potencia en extensión y profundidad, teniendo en todos los casos como fin primordial la eliminación del individuo, como fuerza actuante, del escenario social, de quien se adjudica la representación en todos los dominios de la vida. La economía, la ciencia, el arte y todas las demás manifestaciones de la vida en sociedad son monopolio del Estado y, como tales, se encuentran sujetas al estricto control del mismo; la libertad deja de ser una condición innata e inalienable del individuo, pues, su ejercicio está limitado o condicionado a las "razones del Estado", cuando no proscripto del todo; la libre iniciativa, ese manantial inagotable que es producto de esa fuerza creadora que bulle en el individuo, se agosta y muere aprisionada en los estrechos límites de la uniformidad impuesta; la mente se esteriliza, sobreviene un debilitamiento de la voluntad; el ser humano se transforma en un simple autómatas: es el florecimiento de la mediocridad, el principio del fin: la muerte...

Los bloques: Oriente y Occidente

¿Qué ocurre en el fuero interno de los que pretenden dirigir a larga distancia los destinos del mundo? Cuando se amenazan mutuamente, desde sus respectivos bloques, con el envío de millones y millones de hombres y armas atómicas, ¿tienen idea de lo que significa tal monstruosidad? ¿Creen que se beneficiarían como personas o el cerebro atrofiado por la obsesión de dominio no les permite ver en ningún momento que esa carrera bélica los aproxima a la locura? Pues cuesta creer que seré normales, y que no hace mucho hablaban del desenfreno criminal de Hitler como de locura, caigan ahora en lo mismo y sufran de idéntico mal. Tan poseídos se hallan de esa demencia guerrera que no advierten que no solo utilizan sus métodos, sino sus mismas palabras. Cuando Hitler hablaba de paz, era inminente en breve plazo el avasallamiento de un pueblo. En la actualidad, si uno de los dos bloques en que se divide el mundo —oriente y occidente— se dice imbuido de deseos pacifistas, es de sospechar que, tras de las frases, se esconde el móvil de un nueva contienda. Tanto para el bloque oriental u occidental el hombre en sí nada significa. Es solo un cifra —o millones de cifras— en un juego macabro de destrucción mutua, adornado con palomas de paz, con planes progresistas y palabras "humanitarias". Es evidente que ya

traspasan el límite máximo; que se mueven como bloques a ciegas, y también es evidente que un bloque no puede pensar. Sólo el hombre piensa. Los bloques siempre ignorarán al hombre, pero ello no impidió que con el andar del progreso humano, sea únicamente el hombre, únicamente él, quien afirmó la huella de su paso. Esta seguridad es la que mantiene en el puesto de vanguardia a todos los que, desechando optimismos simplistas, creen que lo vivo en el hombre, lo único digno de tal condición, es el empeño, el esfuerzo titánico que pone para alcanzar su superación. No se nos escapa la gravedad de la hora en que vivimos ni el terror que inspira a muchos la pesadumbre de los bloques que ciegamente amenazan convertir el ancho mundo en vastos cementerios. Pero ello no ocurrirá, pese al crecimiento desmesurado de los bloques y a la aparente impotencia del hombre frente a ellos. El tiempo demostrará la paulatina petrificación de los bloques. El pensamiento humano encontrará —como lo hizo siempre en las épocas de máximo peligro— la manera de superar los obstáculos, por más grandes que sean. Porque es justamente en los tiempos de agudas crisis donde surgen, por el esfuerzo mancomunado de los hombres, las soluciones: las reservas indestructibles que atesora la humanidad.

Las delicias del justicialismo

"Estómago lleno, corazón contento" reza un viejo adagio. Pero en la Argentina pronto será un mito lo primero y, como lógica consecuencia, también lo segundo. No creemos naturalmente, que lo del "corazón contento" radica solamente en tener el estómago lleno; no por eso, sin embargo, la necesidad de tener el estómago lleno que todo ser viviente siente, deja de ser un problema que, como tantos otros, pide solución.

Pues bien, decíamos que pronto será un mito tener el estómago lleno, y no nos equivocamos porque, para confirmarlo, tan solo basta interrogar a nuestras amas de casa, para saber que cuando éstas se dirigen al mercado o al almacén de la esquina, al formular su pedido reciben, en la mayoría de los casos, la habitual contestación de que "no hay... hice el pedido, y no se cuando y si me lo entregarán", ésta es la contestación de todos los días del comerciante o vendedor; y no digamos que se pide algo extraordinario, sino lo más común y estrictamente necesario: arroz, azúcar, sal, etc. etc.; y la leche? ¿o que nuestras famosas holando-argentinas se confabularon para negarnos su precioso líquido? Largas filas de mujeres, algunas con niños en brazos, hemos visto estos días en la puerta de las lecherías, esperando en vano que se les vendiera un poco de ese alimento. El rojo rubí de la botella de vino sobre el blanco mantel, que brillaba en la modesta mesa del obrero, también ha desaparecido; los ubérrimos viñedos de San Juan y Mendoza ¿se habrán secado? En fin ¿para qué seguir enumerando? La realidad del caso es que lo que el obrero necesita para el sustento diario y que su capacidad económica le permite adquirir, escasea o falta del todo, y lo demás debido a su alto costo, no está a su alcance. Por lo tanto, no tendrá más remedio que resignarse a no comer, aquí, en el país del "justicialismo", pues, aunque parezca una cosa rara, al obrero es precisamente a quien menos justicia se hace; él, que todo lo produce, sigue siendo quien de nada disfruta.

Otra de las delicias de la "era justicialista" lo es también el transporte. No cabe la menor duda que si persiste el actual estado de cosas, la población de la gran urbe tendrá que agregar a los records de producción el de los plantones en las esquinas a la espera de un vehículo y los de la resistencia y de los "completos", pues, resulta a todas luces un verdadero "tour de force" (malabarismo) tomar un colectivo, omnibus o un tranvía y llegar sano y salvo a destino.

¿Sí, pues, ¿el transporte?, más que una calamidad es un desastre y viajar en los momentos actuales, —repetimos— constituye un acto de heroísmo. En efecto, los medios de transporte urbano, además de resultar insuficientes para cubrir las necesidades de la densa población de esta capital, acusan un estado de desorganización y abandono sin precedentes; la persona que se ve precisada hacer uso de ellos nunca sabe si, y cuando, llegará a destino, debido a las continuas interrupciones motivadas por el pésimo servicio; sobre todo los tranvías son los que en este sentido "baten el record"; éstos, más que vehículos acondicionados para el transporte de personas, se asemejan a aquellos viejos carrmatos de antaño,

expuestos en los museos históricos, todos desartados; sus asientos, cuando aún permiten ser utilizados, por su tosca variedad, presentan el aspecto pintoresco de un muestrario de antigüedades; las ventanillas, en no pocos casos, están sin vidrios; y, si esto fuera poco, cuando llueve, del techo agrietado, penetra el agua al interior del coche, debiendo los pasajeros, para guarecerse del líquido elemento, desplegar sus clásicos paraguas. Con los otros medios de transporte, si bien en menor escala, ocurre algo parecido.

En cuanto a los ferrocarriles, ya sea en los servicios suburbanos como en los de larga distancia, desde que son "nuestros" también se caracterizan por la irregularidad y deficiencias de sus servicios; los horarios de partida y de llegada son elásticos y la puntualidad es una de las tantas cosas que el viajero ya no conoce; por su parte, el coeficiente de seguridad en los trenes no es muy alentador que se diga, y mueve a serias reflexiones a las personas que tienen que trasladarse de un lugar a otro del país.

A todo esto las altas autoridades competentes en la materia sostienen —y no vacilamos en creerlo— que tanto la Corporación como los ferrocarriles arrojan un fabuloso déficit, no obstante haber aumentado considerablemente el tráfico de pasajeros y de carga y las correspondientes tarifas.

Después de esta confesión de partes, muy a pesar nuestro, nos sentimos inclinados a pensar que los ingleses, que hasta hace poco tiempo tenían el monopolio del transporte en nuestro país, debían ser unos "angelitos" y flor de "filántropos", al cubrir con sus bolsillos y, claro está, por nuestra cara bonita, los millones de déficit de nuestros ferrocarriles... Y, si así no es, ¿a qué se debe entonces...? ¡Misterio!

DE UN MANIFIESTO DE PLOMEROS

En un extenso manifiesto dado recientemente a publicidad, esta entidad obrera, informa ampliamente acerca de su último conflicto sostenido con la patronal, destacando entre otras cosas, la unanimidad del mismo y el loable espíritu combativo que caracteriza al gremio. En dicho informe, después de relatar los pormenores y los propósitos de índole mejorativista de la huelga, denuncia las maniobras de la firma Vago y Cia. en estrecha concomitancia con la Secretaría de Trabajo y Previsión, destinadas a romper el conflicto y, en consecuencia, provocar el desbande de los trabajadores en huelga.

Estos propósitos no lograron materializarse, debido a la fortaleza moral del gremio que, una vez más, mostró su firmeza principista y su franco repudio a todos los enjuagues de la política y por ende, del oficialismo.

Persiste la reacción

Mientras los jerarcas de la C.G.T., en su doble papel de judas de la clase trabajadora y sirvientes del capital del Estado, responden a una consigna, recorren las principales ciudades del interior, cantando loas a Perón y pidiendo su reelección para el futuro período presidencial, las cárceles siguen albergando entre sus lóbregas paredes a más de un centenar de obreros ferroviarios detenidos a raíz del último conflicto sostenido por ese gremio, pesando sobre gran parte de ellos un auto de prisión preventiva por el único delito de haber participado en la huelga.

Cabe señalar, en efecto, que a pesar del tiempo transcurrido, pocos son los detenidos, en esa emergencia, que han recuperado la libertad; por el contrario, gravita sobre muchos de ellos la amenaza de un proceso como informáramos en su oportunidad, por "asociación ilícita".

También fueron detenidos, hace algunas semanas, varios obreros plomeros, prolongándose dicha detención por espacio de 20 días en la cárcel de Villa Devoto, a consecuencias del último conflicto sostenido por la Sociedad de O. Plomeros, cloaquistas, Hidráulicos y Anexos; y si bien estos trabajadores, hace algunos días, recuperaron la libertad, no deja de constituir el procedimiento policial un atropello inaudito.

A todas estas arbitrariedades, hay que sumar el secuestro, por parte de los sabuesos policiales, de una compañera, durante 12 días, que había concurrido a la cárcel de Villa Devoto a visitar un preso; importa destacar aquí que durante todo ese tiempo que durara su detención, fué negada a sus familiares, todo lo cual revela un singular ensañamiento, a la vez que un procedimiento con raras precedentes en el país.

El empleo de tales medidas, y el refinado ensañamiento con que son practicadas, dan la justa proporción del grado de intensidad de la reacción imperante en el país, a la vez que se pone de manifiesto los inconfesables propósitos que animan a esta última.

Hablo la primera dama

Al dirigir la palabra a un núcleo de subditos de Hiroto, la "primera dama argentina" ha dicho que: "Perón es un dios para nosotros, tanto que no concebimos el cielo sin Perón; Perón es nuestro sol, es el agua, es el aire; Perón es la vida de nuestro país y del pueblo argentino. Perón hay uno solo. Los demás somos soldados que tratamos de interpretarlo, pero estamos a distancias siderales del líder de la nacionalidad, el general Perón".

Después de lo dicho, huelgan los comentarios, pues, o bien seguimos siendo unos incrédulos incorregibles y sempiternos desagradecidos, o bien, nuestro "padrecito" que está en los cielos debe renunciar a todas sus prerrogativas y ceder su trono al ilustre general, que es la divina "providencia" en persona...

Exhorta a la lucha la Fed. Obrera en Construcciones Navales

En un breve comunicado, que aquí damos a publicidad, la organización del epígrafe, cuya valiente actitud en el pasado conflicto de los marítimos y denodada resistencia y entereza frente a los propósitos absorbentes del cegetismo, entregado incondicionalmente al oficialismo, le valieron la clausura de sus locales y una feroz persecución a sus militantes, informa sobre las actividades desplegadas por los gremios que integran a esa entidad y de cuyas palabras se desprenden los propósitos de lucha que animan a esos compañeros, a quienes la reacción no ha logrado doblegar, ni disminuir su espíritu combativo.

"El día 3 de junio cumplióse un año justo de la fecha en que fueron clausurados los locales de los gremios adheridos a la Federación de Obreros en Construcciones Navales, entre los que se encuentra el sindicato de Obreros Caldereros y Anexos y Calafates Unidos, también adheridos a esta Federación, y como consecuencia de su solidaridad con los

demás gremios en huelga, la que culminó con el zarpaço cegetista-policia-patronal, contra nuestra federación que hasta entonces mantenía el control sindical en todos los lugares de trabajo.

Pese, sin embargo, a este funesto acontecimiento y a la infinidad de maniobras de la C.G.T., los sendos sindicatos creados por ésta, no han

logrado estabilizarse debido a la persistente resistencia de la mayoría de los obreros y de la permanente y teñona actividad que despliegan los militantes de la Federación.

A un año de distancia de los citados sucesos, los obreros siguen abonando su contribución para el pago del alquiler de los locales clausurados, lo cual constituye la mejor demostración de que nuestra Federación permanece en pie; su periódico, "El Constructor Naval", sigue apareciendo y cumpliendo su extraordinaria misión de propaganda en el gremio, en estas horas difíciles por que atraviesa el movimiento obrero de la Argentina.

Los sindicatos, a su vez, realizan sus asambleas de acuerdo a las posibilidades de que disponen, es decir, clandestinamente. Es así como

Pintores, Rasquetadores y Peones de Varadero celebró el 1º de Mayo con una asamblea.

La labor a proseguir que aconsejamos a todos los militantes es de persistir con nuestra resistencia a toda imposición de seudos sindicatos; lograr que los personales sean llamados a la puerta de los talleres y seguir cotizando en nuestros respectivos sindicatos, manteniendo una estrecha relación con sus miembros, colaborando en la propaganda y en todo lo que signifique un esfuerzo para la recuperación de nuestra Federación, ya que ello significa, a la vez, la recuperación de todo el movimiento obrero libremente organizado, sin ataduras de ninguna especie lo que equivale a decir, sin amos ni caudillos.